

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 12 DE FEBRERO DE 1810.

PRUSIA.

Berlin 6 de enero.

SS. AA. los príncipes de Mecklemburgo-Strelitz se han vuelto á Strelitz.

El príncipe heredero de Mecklemburgo-Schwerin llegó aquí ayer de Ludwigslust para hacer una visita á SS. MM. Se cree que desde aquí pasará á Weimar S. A.

ESPAÑA.

Córdoba 28 de enero.

El REI ha recibido ayer á todos los superiores de las órdenes religiosas suprimidas, los cuales han salido de la audiencia penetrados de las verdades que S. M. les ha manifestado. Hai entre ellos sujetos respetados justamente por el público, capaces de ocupar empleos importantes en la iglesia y en la educacion pública. S. M. ha encargado á sus ministros de Negocios eclesiásticos y de lo Interior que los tengan presentes para las propuestas á estos diversos empleos. Otros á quienes su edad avanzada hace casi extraños del mundo, podrán obtener el permiso de acabar tranquilamente sus días en las casas nacionales que se designarán. Hai otros, que siendo mas jóvenes y activos, han solicitado se les permita capitalizar sus pensiones, á fin de poder comprar tierras nacionales, y hacerse labradores. Otros en fin, que pertenecen á familias, que tendrán por el mayor beneficio el que vuelvan á incorporarse en ellas, no han manifestado mas deseo que el de gozar en su seno de la pension que la lei les ha asignado.

Todo lo que el REI ha dicho á estos hombres de opiniones, intereses y hábitos tan contrarios al nuevo orden de cosas, les ha hecho tal impresion, que se les ha oido felicitarse de que en medio de sus desgracias Dios les haya enviado un ángel consolador en un REI tan justo y tan compasivo.

El cabildo de esta catedral ha ofrecido á S. M. una suma considerable de dinero para subvenir á las necesidades del estado. S. M. ha respondido, que apreciaba muy particularmente el cuidado y celo con que los canónigos y demas eclesiásticos habian vuelto al pueblo al camino de la razon y del deber, del qual le habian separado los enemigos del bien público; y que si todos los eclesiásticos y todos los pueblos hubiesen seguido el ejemplo de Córdoba, en muy poco tiempo se acabaria la guerra, y la paz reinaria en España: en este caso, añadió el REI, las ofertas eran inútiles, puesto que las contribuciones ordinarias debian bastar para todos los gastos; y que no era su voluntad aumentar la penuria en que se hallaban el cabildo y la ciudad de resultas de las exacciones de la junta. Que agradecía sus buenas intenciones; pero que conservase el capital que le ofrecia. S. M. se dignó asegurar al cabildo, que no olvidaria este rasgo de su lealtad y buenos sentimientos.

El REI se ha paseado á caballo al rededor de la ciudad. Era un espectáculo bien extraordinario el ver á los habitantes de todas clases correr en tropel al paso de S. M. y sobre los muros para gozar de su presencia, recibiéndole con gritos mil veces repetidos de *viva nuestro REI*. Quando se conside-

ra que hace tan pocos días que el gobierno insurreccional contaba con que los ánimos de los habitantes de esta ciudad eran de los mas opuestos contra el REI, y que hai aquí tan gran número de eclesiásticos; causa admiracion que no haya necesitado el REI mas que de dos días para disipar todas las calumnias, y para hacer que el clero vuelva á sus sentimientos naturales.

S. M. ha pasado esta tarde á examinar menudamente la mezquita que ahora sirve de catedral. Es bien sabido que este es el mas bello monumento que se conserva de la arquitectura de los moros. Se cuentan en este edificio mas de 10 columnas fenicias, cartaginesas, romanas &c. S. M. iba acompañado de dos oficiales de su real casa, del cabildo de la catedral, y de un gentío inmenso.

Han tenido el honor de presentarse á S. M. las señoras siguientes:

La marquesa viuda de Santa Marta.

La marquesa viuda de Cabiñana.

La condesa de Cañete de Pinar.

Doña Josefa Magenis de Basabru.

Los condes de Hornachuelos.

Doña María Dolores y Doña María del Carmen Hoces, sus hijas.

La condesa de la Torre.

La viuda de Guzman.

El señor Cerval, oficial de artillería de marina de la guardia imperial, recibió tres heridas en la batalla de Bailen, que tan funesta ha sido para España. El cabildo de esta santa iglesia tuvo la humanidad, digna de verdaderos ministros de la religion, de recoger y curar á este valeroso oficial, y le ha acompañado en la presentacion á S. M., quien ha recibido á este con distincion, y ha manifestado á aquel cuerpo su soberano agrado por este rasgo de su caridad evangélica.

No es esta la única prueba que han dado estos exemplares eclesiásticos de su amor á la humanidad, y de su zelo por el bien de la patria. Han tenido el valor de resistir á las órdenes arbitrarias de las juntas insurreccionales, no queriendo reconocer á los prebendados que habian sido provistos por la junta de Sevilla, á pesar de sus terribles amenazas.

La junta central no ahorrraba medio alguno para disponer de los beneficios eclesiásticos á las iglesias que estaban baxo su tiranica dominacion; no obstante el cabildo de Córdoba dió quantas dilaciones pudo para que no se executasen sus decretos.

El mismo cabildo no quiso entregar los caudales de obras pias ni la plata de su iglesia, y se condujo en esto con la mayor prudencia. Evitó igualmente que sus ministros inferiores fuesen atrastrados á perecer baxo las banderas de Areizaga.

Los curas de esta capital desde el principio miraron la revolucion como un efecto del fanatismo, y una tirania de los gefes que se apoderaron del gobierno. Aunque fueron amonestados para que predicasen la necesidad que habia de fortificar á la ciudad, y concurriesen sus vecinos á los trabajos públicos que se comenzaron en las zanjas hechas en el campo de la Verdad, desatendieron los órdenes que se les dieron sobre ello, á pesar de haber instado el general comandante de la plaza y el provisor.

Aunque los curas componen una congregacion, y son en número de 14, ninguno de ellos, ni per-

cuerpo, ni en particular, tuvo parte en las juntas, que baxo el pretexto de patriotismo han tiranizado á la nacion.

Quando el dia 23 del corriente entraron las tropas francesas en esta ciudad, estaba oprimido en una dura reclusion el Dr. D. Sebastian Ramirez Blanco, catedrático principal de artes y lugares teológicos del colegio de S. Pelagio, y hacia nueve meses que se le molestaba con el mayor rigor porque habia dicho que la guerra era impolitica; que no habia fuerzas para resistir; que el verdadero amor á la patria era mirar por ella, evitando la ruina que debia suceder de una lucha tan desigual; que la junta central no tenia pies ni cabeza; que eran incapaces de gobernar una aldea, y que los ingleses no llevaban otra mira que usurparnos la marina, y ver cómo podian privarnos para siempre de la América; que la España debia siempre por política estar unida á la Francia, y procurar restablecer el comercio perdido y casi arruinado; que las tropas del Emperador eran muchas, é insuperables por su táctica, disciplina y excelentes generales, y que la reforma que necesitaba España nadie podía hacerla sino un REI puesto por su mano. Estas y otras importantes verdades, que este zeloso patriota tuvo el valor de inculcar, segun consta de los autos que se le formaron, le habian hecho el objeto de la persecucion mas encarnizada, y no ha salido de su prision hasta la entrada de las tropas imperiales al mando de S. M.

Del 4 de febrero.

En la gazeta de esta ciudad se ha publicado hoy el articulo siguiente:

„D. Sebastian Rodriguez Feixoo, vecino de la villa de Mora, y D. Santiago del Campo, presbítero frances, residente en la misma villa, fueron arrancados del seno de sus familias por un gefe de bandidos en 31 de octubre último. No contento este asesino con este atentado, los condujo de pueblo en pueblo, publicando en sus calles y plazas que los llevaban presos por traidores á la patria. Después de 20 dias de insultos y vexaciones los entregó á la comision militar de la Carolina, que los trató con la mayor dureza y rigor, encerrándolos en cárceles y calabozos, y haciéndoles sufrir todo género de privaciones. Ya cansada de afligirlos los mandó conducir á Córdoba á disposicion de la junta de vigilancia establecida en esta ciudad, la qual los mandó poner presos en el convento de trinitarios calzados de dicha ciudad, encargando al reverendo padre presentado Fr. Josef Baena, ministro de él, los encerrase en una celda segura, y velase sobre su custodia; pero este prelado, compadecido de las miserias y malos tratamientos que padecian por unos delitos, que no creia tales, por estar poseido de los mismos sentimientos, los trató con la mayor humanidad, y aun se expuso, dándoles mas franquicias que las que rezaban las instrucciones que se le dieron. Todo el delito de estos hombres honrados, y dignos de mejor suerte, era el que desde el principio de la revolucion pensaron de otro modo que el comun del pueblo: el D. Sebastian dixo que el resultado de la batalla de Bailen era el origen de la perdicion de España; que la lucha era desigual; que el continuarla era sumergir á la patria en un diluvio de males; que los gefes de partidas que habia autorizado la junta para perseguir franceses eran unos ladrones públicos y asesinos desaforados, y los autores de los horrores que han sufrido muchos pueblos; que era imposible resistir al Emperador; que los paisanos, que llenos de un furor bárbaro, asesinaban franceses, comprometian los pueblos; que quantas victorias se referian en nuestros papeles, tanto dentro como fuera del reino, eran imaginarias, y que

sus autores eran los verdaderos traidores á la patria, pues con esas soñadas victorias enloquecian á los pueblos, y los conducian á su ruina; y el Don Santiago, porque ademas de ser de la misma opinion, comia y paseaba con los oficiales franceses, y trataba con sus generales; sin advertir que todo esto era efecto del cariño que profesaba á los españoles, pues solo se dirigian sus visitas á interceder por el pueblo y por sus vecinos.

„Instruido el Excmo. Sr. general Dessolles de las desgracias que han experimentado estos desdichados vasallos, y de las pérdidas que han tenido, se ha servido mandar se les reintegre el valor de ellas, y se ponga en el diario la relacion de lo que han padecido por su afecto á la actual dinastía. Entendado igualmente S. E. de la humanidad y celo del reverendo padre presentado Fr. Josef Baena, ministro de la Trinidad calzada, en aliviar la suerte de estos dos desgraciados presos, se ha servido mandar se haga mencion de este rasgo de patriotismo, y que se le declare benemérito de la patria y del REI por haber con sus sabios consejos contribuido á la pacificacion de esta ciudad y pueblo.”

En la misma gazeta se ha insertado la carta de un criado á su amo, que por las verdades que contiene, y por el donaire y gracia, peculiar solo de Andalucía, con que las expresa, nos parece que debe insertarse en nuestro periódico. Dice así:

Andájar 24 de enero. „Mi amo y señor: Gracias á Dios que puedo escribir á V. S. en derecho sin sustos ni arrumacos, al cabo de tantos meses que no sabíamos aqui si V. S. y mi ama vivian ó morian. Ya me habian dicho por seguro que le habian quitado á V. S. todo lo que tenia en su casa; que se lo habian llevado á Francia, y qué se yo quantos embolismos. Pero al instante que entraron aqui las tropas francesas y españolas que vinieron con el REI, supe por D. Antonio que todo era mentira, y que está V. S. bueno y sin novedad en su casa, aunque con pocas monedas.

„¡Qué mentir, señor, y con qué poca vergüenza! He visto á nuestro REI, que es el mejor y mas llano Señor del mundo, con una cara de bueno, que no puede fallar, y dos ojos como dos luceros. ¿Pues no nos habian hecho creer que era tuerto, y una figura iluminada como santo de alemanes, y con mas granos que agujeros tiene una criba? Tambien nos juraban que no podia Napoleon enviar ni un gato á España; pero á vueltas de eso nos llevaban todos los mozos, y luego los casados sin hijos, y luego todos los que quedaran, y nos ponian unas contribuciones que ya no se podian sufrir, y nos quitaban las mulas y los caballos para el ejército. Yo le decia á alguno de los mandones, que para qué era tanta baulumba y tanto apretar á todas las provincias si no habia franceses, y si 10 españoles bastaban para 50 ó 60 de ellos, y si se habia descubierto que eran unos pobres, que no sabian tanto como los nuestros. Pero me tapaban la boca con decirme que era para ir á Francia á sacar á Fernando VII á fuerza de armas, y acabar con toda la casta de Napoleon, aunque ya hai, segun dicen, quatro ó cinco Reyes de su familia. A mi se me antojaba que esto era mucho pedir, y como dicen los castellanos, una andaluzada, y que al fin y al cabo los que entraban y salian en esto no lo sabian por oficio. Se hubiera vmd. muerto de risa de ver un fraile muy reverendo haciendo de inspector con sus edecanes, y su escarapela y su banda, que parecia á algunas pinturas de S. Antonio con sombrero de galon y baston de general; pues poquito lo regentaba S. E. ¡Y como habia aprendido á predicar, hablaba tanto, y decia tales cosas, que todos quedábamos convencidos, menos

yo y algun otro de malas tragaderas. ¿Por qué, decia yo, si son tan pocos y malos, por qué no los echan de una vez? ¿Y en qué consiste en que desde la famosa y maldecida batalla de Bailen, que tanto mal nos ha traído, siempre han llevado los nuestros en la cabeza, y han salido con el rabo entre piernas? Pues á fe mía que todos los que mandan no serán traidores! Y si lo son, mas traidores ó muy boricos serán los de la junta que los pusieron á mandar. Pero que desórden, señor! Quando habia una derrota, que era siempre que habia una batalla, mas miedo teníamos á los que venian huyendo que á los mismos franceses, porque ni habia viveres, ni dinero, ni ropas que no nos quitasen con el estribulo de que era porque así como así se lo habian de llevar los franceses. Por esto tambien debia ser que ni aun las iglesias estaban libres de sus garras, y se llevaban las custodias, cálices y patenas. Y qué soldados! descalzos, desnudos, muertos de hambre, y muchos de ellos unos muchachos que apenas podian con el fusil. No se parecen por cierto á estos hombres como castillos que hemos visto entrar aqui, ni á esta hermosísima guardia real, que qualquier soldado está mejor que qualquier oficial nuestro, que todos parecen unos bandoleros.

„Remito á V. S. una noticia del mal estado de las haciendas de esta mi administracion; y le aseguro á V. S., á fe de hombre honrado, que no ha quedado por diligencias mias para cuidar de sus intereses como es mi obligacion; pero quando todo se lo llevan por fuerza, y nada pagan, y le meten á uno en la casa negra si lo pide, ó le tratan de traidor ó poco patriota si gruñe, poco hai que hacer.

„Abí van unas quantas gacetas de Sevilla, que serán para V. S. fruta nueva, y se las envio por que creará mejor lo que le digo viéndolo de letra de molde. Aqui con el miedo que nos metieron se huyeron casi todos, y quando llegaron las tropas, y se encontraron con las casas cerradas, y sin providencia ninguna para alojarlos ni darles de comer, hicieron lo que qualquier hijo de vecino, y se dieron brava priesa á buscarlo. Las casas que tenían gentes no han padecido casi nada en comparacion de todas las otras. El REI pagará todos los daños.

„Todo lo que nos dicen ahora los de la comitiva de S. M. de los bienes de la constitucion y de muchos decretos nos dexa bobos. Si es verdad todo lo que nos dicen, es menester confesar que los favorecidos son los labradores y los artesanos. ¡Quánto podrán ganar estos Andalucías, si es así, y se acaba esta guerra tan tonta! Póngame V. S. á los pies de mi señora, y mande á su mas humilde criado = Pascual Martínez.”

POLITICA.

¿Por qué la revolucion no ha producido en España, como en otros pueblos, grandes acciones y grandes hombres?

He aqui una cuestion interesante que oigo hacer con mucha frecuencia; para resolverla acertadamente es necesario conocer la intole de nuestra revolucion, y compararla con las de otros pueblos.

Quando una nacion altera la forma de su gobierno, muda las instituciones, y hace nuevas leyes y forma nuevas costumbres, entonces es quando propiamente puede decirse que hai una *revolucion* en ella. En este caso, formada la voluntad general por la de cada individuo, la fuerza, el talento, las luces, y todos los recursos de los particulares, componen el supremo poder ó la soberanía de aquel estado. El amor de la patria, el deseo de gloria y de independencia son entonces las minas

inagotables de grandes acciones. Estas pasiones, fuertes por sí mismas, y mas fuertes aun en estado de convulsiones políticas, dirigidas al sagrado objeto de salvar la patria, son las creadoras, por decirlo así, de los grandes hombres. En una nacion que está convenientemente imbuida de ideas liberales, es en donde la revolucion hace desplegar los talentos: colocados los hombres en situaciones apuradas y en peligros fuertes, el valor y el talento tienen ocasiones para ejercitarse: los espíritus, prendados de la belleza del heroismo, se elevan y corren preserosos para alcanzarla.

Una revolucion como la que queda indicada, dispuesta, hecha y sostenida por las luces de los hombres instruidos, es un manantial perenne de varones recomendables. Si las facciones acaban con unos por la proscripcion y los cadalsos, aparecen ya otros sobre la escena, que arrostran los peligros, y pisan con planta osada el encumbrado lugar de donde sus predecesores fueron precipitados á un patíbulo. La ilustracion les suministra medios aun en sus mayores delirios; les ofrece recursos aun en los horrores de las disensiones intestinas, y del caos mismo del desórden salen los legisladores, los capitanes, los políticos, y casi siempre un héroe. Es ocioso traer exemplares de Grecia ni de Roma: nuestra generacion ha visto una tras de otras dos revoluciones, la de los Estados Unidos de América y la de la Francia: en ambas el genio de la ilustracion ha triunfado de todos los obstáculos; pero sobre todo en Francia, en donde la cantidad de luz era tan grande, ¿qué no hemos visto de patriotismo, de amor á la gloria y á la independencia? La Europa toda ha venido á estrellar su poder contra el de un pueblo invencible por sus virtudes, y ha puesto en claro que las luces son la fuerza de los estados; y en fin hemos visto salir del desórden un guerrero admirable, que ha salvado á su pueblo, y le ha dado el primer lugar entre las naciones, haciéndole el árbitro de todas ellas.

¿Por qué pues en España no ha sucedido lo mismo?

Lo 1.º porque en España eran muy escasas las luces: las buenas ideas no solo no estaban generalizadas, sino que por el contrario eran muy pocos los que estaban imbuidos de máximas liberales. Una parda nube de ignorancia ocupaba los espíritus: el pueblo jamas oyó hablar de legislacion ni de política: pedantes y fríales habian dirigido su educacion: pretender solo levantar el velo que cubria á la verdad, era un delito: la inquisicion habia quitado de las manos los buenos libros: el gobierno estaba muy de acuerdo con ella, y ambos habian querido que la ilustracion fuese efímera y limitada á objetos frívolos: así es que en vez de conocimientos sólidos sobre la legislacion, sobre la política, y aun sobre la religion, nos hallamos con muy poco saber y con mucho charlatanismo, con muy pocos hombres profundos, y muchísimos habladores; nos hallamos con muy poca fuerza en las almas, y con una ignorancia muy general; nos hallamos con ánimos abatidos y pusilánimes; y en este estado ¿qué esperanza podia fundarse de acciones grandes?

Lo 2.º nuestra revolucion no ha sido como otras, la expresion de la voluntad general. El impulso dado inconsideradamente á la púbe en Aranjuez para el solo objeto de derribar al privado, depositó en ella el poder de la soberanía. Dado este paso, ya no era posible retrogradar. Los ambiciosos que dieron el impulso no eran capaces de calcular el daño. Una vez asido el populacho del despotismo, era imposible arrancarle el mano. Su atrocidad, su injusticia y sus caprichos atropellaron indistintamente á los buenos y á los malos. Todo hombre de bien gemia de tales procedimientos; pe-

ro el silencio era su único recurso. Formado el torbellino, y no dexándose oír mas voz que la del error y del engaño, ¿á qué combatir inútilmente contra el despotismo de la plebe? Peleaba el soldado por fuerza, el oficial por un falso punto de honra, y el general por temor de ser asesinado, pero ninguno peleaba por la gloria; y si alguno ha tenido esa noble pasión, no ha podido alimentarla, porque siendo inevitables las derrotas con tropas bisoñas é insubordinadas, en vez de gloria, vergüenza ha sido el fruto de sus afanes. Y esto es aplicable á todas las clases de la sociedad. Uno que se hubiera propuesto seguir un camino que no fuera el de la plebe, estaba perdido. Pues ¿cómo podía haber en nuestra revolucion acciones grandes?

: Lo 3.º porque nuestra revolucion no debe llamarse así: su propio nombre es el de *insurreccion*. ¿En dónde está ni ha estado jamas la verdadera representacion nacional? ¿En dónde la libertad de deliberar, tan necesaria para que el pueblo exprese su voluntad? No hablemos de los 30 supuestos representantes que formaban la junta: han sido 30 esclavos del baxo pueblo, y no han podido mantenerse en la gracia de este cruel y fiero tirano, sino adulando su ferocidad, y acariciando sus horrosas inclinaciones, para mantener un simulacro de soberania. Repitamos que no ha habido representacion nacional, ni el pueblo ha sido soberano. El pueblo es muy distinto del populacho, como el vino lo es de sus heces. Es muy cierto que si el clero, la nobleza, los propietarios y artistas, que son verdaderamente el pueblo, se hubieran reunido libremente para tratar de un gobierno en ausencia de los Reyes, la razon hubiera triunfado: que nos hubiéramos sometido al nuevo Monarca: que la imperiosa razon de no poder resistir al poder de la Francia hubiera merecido toda consideracion, como otras muchas: que no hubiera tenido cabimiento esa vulgarísima y ridícula patraña de que en Francia no hai sino mugeres y niños, con la qual han alucinado al pobre ignorante, que no entiende de estadística mas que de números pitagóricos. ¿Cómo en una asamblea nacional, que no hubiera sido tiranizada por la plebe, se hubiera dexado de clamar con fruto: Españoles: *Cincuenta millones de hombres bien gobernados pueden mas que nueve en la anarquía: una nacion grande y vencedora del mundo, siendo nuestra vecina, nos ha de dar la lei por precision; pero por fortuna la lei que nos da es suave; es una constitucion liberal, que asegura nuestra integridad y nuestra independencia, que nosotros no hubiéramos podido hacer ni executar en muchos años; es el gobierno de un Rei benigno é ilustrado; es el fomento de nuestra agricultura y de nuestra industria; es la abolicion del feudalismo y de los odiosos privilegios del clero y de la nobleza; es la práctica de nuestra religion, depurada de supersticiones, y enseñada con toda la belleza de su moral?* Pero ya se ve, en lugar de estas verdades, que hubieran podido contener el furor popular, este no escuchaba ni oía sino las ficciones absurdas de que Madrid estaba lleno de carros de *esposas* para aprisionar, que lo estaba Barcelona, que lo estaba la Corniña, que lo estaban todos los caminos, y en fin Vulcano no se habia empleado con sus fraguas en otra cosa que en llenar el mundo español de instrumentos de esclavitud. ¿Qué estupidez!

Así es que no habiéndose formado la representacion nacional verdadera; y no habiendo sido la revolucion otra cosa que insurreccion popular, los héroes han sido de la misma estofa. Los presidios de Cartagena y de Ceuta, las carceles en donde estaban custodiados los criminales para sufrir la

pena de sus robos, han sido los planteles de los héroes de la anarquía. Esa feroz turba de asesinos foragidos, á quienes se ha dado el nombre de su capataz el Empecinado (porque no haya ni aun el nombre que no sea bien de la infimísima plebe), es la que ha tenido el poder nacional, y la que ha merecido aplausos de algunos fanáticos, no obstante que su profesion ha sido el robo, el incendio, y que la sed que mas les ha aquejado ha sido la de beber sangre humana. ¡Bárbaros, oprobio de vuestra nacion, mientras haya memoria en la posteridad, todos temblarán al oír vuestras crueldades, os detestarán, y no podrán creer que hayais pertenecido á un pueblo generoso, y lo que es mas, que hayan vestido vuestros andrajosos harapos, empapados en sangre algunos que se dicen ministros del Dios de paz y del autor de la doctrina mas santa y mas pura, qual es la del evangelio! Pero echemos un velo sobre esta materia, que atormenta tanto á los corazones sensibles, y volvamos al asunto.

Lo 4.º el hombre de bien es valiente, es generoso, es infatigable, es un hombre grande quando se emplea en defender la libertad, los derechos de la humanidad, y quando obra impelido por su conciencia, ó un convencimiento íntimo de su deber. Jamas se ha visto que los pueblos, peleando por la esclavitud, hayan salido de la esfera de su pequeñez. La conservacion de los verdaderos derechos del hombre, esa sí que es una divinidad á que se sacrifica todo. Y bien, los españoles tiranizados por la plebe, ¿por qué peleaban, qué pretendían? Restablecer la antigua dinastía, imposible; restablecer la inquisicion, imposible; conservar los privilegios de la nobleza y del clero, tambien imposible; pero supongamos que no hubiera sido, ¿qué era esto sino esclavitud, qué era sino cadenas? ¿En dónde estan aquellos sublimes objetos de conveniencia y de ilustracion? ¿Qué atractivo para un valiente irse á matar por un gobierno sin energía, por conservar los calabozos de la inquisicion, y por sufrir á un grande insoportable por su ignorancia y por sus vicios! ¿Qué perspectiva tan alhagueña!

Lo 5.º y último, porque los hombres de talento y capaces de grandes empresas, propios para figurar en una revolucion, vieron de lejos los resultados de la nuestra, y se pusieron baxo la égida del poder. A la sombra del Soberano, y protegidos por una fuerza irresistible, dexaron de verse en situaciones en que la energía de sus máximas hubiera producido acciones grandes. Han sido el apoyo del Soberano, han clamado incesantemente, y predicado á sus compatriotas lo que les convenia: han despreciado las impotentes amenazas, y los dictados de exêracion, todo producido por el despecho; y suspiran porque llegue el dichoso momento de abrazar á los engañados, y de que todos reposemos al pie del trono de tantas fatigas como el frenesí nos ha ocasionado. M.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las seis de la noche, se representará por la compañía española la comedia en cinco actos titulada el gran Virei de Nápoles, y la opereta, traducida del frances, titulada el Preso. Actores en la comedia. Señoras García y Torre; señores Gonzalez, Caprara, Ortigas, Cristiani, Oros, Avecilla y Casanova. Idem en la opereta. Señoras Carlota Michelet y Lledot; señores Muñoz, Cristiani, Mas y Camas.

En el de la Cruz, á las quatro de la tarde, se executará la comedia titulada Dido abandonada, con bolero, y el sainete titulado los Músicos y Danzantes, en el que habrá un baile de paloteo, con varios grupos nuevos.